

Siempre volvemos a Comala¹

Soledad Fariña

*Alguien dijo,
del pasado lo que de veras importa es lo que no se recuerda.
El resto, lo que la memoria conserva o puede encontrar,
es solo un sedimento. Una parte del tiempo transcurrido
ha entrado verdaderamente a formar parte,
como un alimento digerido, del organismo viviente;
sigue siendo pasado, pero es el único pasado verdadero,
y vive en el cerebro y en la sangre,
por la memoria*

1 Los textos de Soledad Fariña son un adelanto de su libro *“Siempre volvemos a Comala”*, que durante el cierre de esta edición de la Revista de Teoría del Arte, se encontraba pronto a aparecer por la Editorial Universidad de Santiago de Chile, en la colección “CONMEMORACIÓN 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO - UTE - USACH”. Agradecemos a la autora la gentileza de haber colaborado con estos envíos.

Alguien habla

y la voz se desplaza
mira observa la oscuridad -la luz-
de las palabras pronunciadas
en el tiempo
Y qué son las palabras ahora,
una entonación oscura amarga dulce
como los rostros que pasan bajo el balcón

Ellos cantan aplauden Yo sonrío
atesoro en mi mano la soledad
contenida en el aire (*¡ah! mantener el poder
como brasa en la mano y soplar las cenizas
a la frente del otro*)

Yo que hoy vago conversando conmigo
y con quienes encuentro en esta tierra
de ánimas que vuelven a pagar su culpa
-a decir lo no dicho-

Nosotros espíritus errantes
en este cuenco oscuro en esta ánfora gris
que nos contiene a todos, tal vez sea Comala
tal vez solo mi oído

Lo predije en el tiempo

soy estatua frente a la Moneda.

Voy dando un paso que imprime movimiento a los pliegues de la túnica con que me han investido. Han reproducido mis lentes de marco grueso. En una placa con letras grandes han escrito mi nombre

SALVADOR ALLENDE GOSSENS

abajo, la fecha de mi inconcluso mandato y las palabras que fijarán mi sitio en la Historia. Sin embargo no hay espacio para la frase que definió mi encrucijada, impulsó y atenuó mi accionar, llegando a ser la aporía que abrió paso al final

¡Somos responsables, compañeros!

¿Ante qué? ¿ante quién? parecen preguntar los rostros que miran atentos, aplauden y como yo, quieren doblar la mano al designio de la historia pequeña “...este Gobierno es nuestro y pronto alcanzaremos el poder del cual usted, padre y líder, también quedará fuera. Nosotros, sus hijos, no le debemos nada... a nadie, los hemos enriquecido, los hemos alimentado por años, por siglos. Tanto tiempo oprimidos, tantos siglos carentes de palabras para expresar nuestros deseos. Usted nos ha dado las palabras, nos ha entregado la voz. Es una voz a coro, se manifiesta en la calle en consignas simples, destempladas, sobrecargadas de sentido. Hemos aprendido y estamos más allá de sus hermosas, valientes y preclaras palabras”

¿Es mi propia voz la que escucho

o es el pueblo que me dice -me ordena- **avanzar sin transar?** ¡Somos responsables ante la Historia! digo, ¡Estamos construyendo Futuro! Mi asombro es cada vez mayor al constatar que la palabra es incapaz de contener los deseos, nada hay más fuerte que el choque de deseos, aquí en estas calles, estos días. El deseo puede ser infinito: deseo de justicia, de libertad, de igualdad pero también de revancha, de poder, reacomodo... Ah, cómo me gustaría el triunfo de esta revolución sin sangre como la imaginamos, como la prometimos.

...

Y qué es el poder, qué es el pueblo, me pregunto. Las respuestas se agolpan en mi cerebro estallado, vienen, van y se alzan como las olas en una tempestad. El poder es hacer, ejercer... pero este es un tiempo extraño. Traigo mis valores colgando de los bolsillos, de las solapas de mi chaqueta, herencia de mis mayores. Los conjugo y formo un ramillete de palabras, los subo a un tren, los bajo al campo, no descanso, bromeo, río, me jacto, toco una puerta, me presento, mi nombre es conocido: Allende, Allende...

Alguien habla

y la voz se desplaza
mira observa la oscuridad -la luz- de las palabras
pronunciadas en el tiempo. Y qué son las palabras ahora,
una entonación oscura amarga dulce como los rostros
que pasan bajo el balcón
Ellos cantan aplauden Yo sonrío
atesoro en mi mano la soledad
contenida en el aire

*(¡ah! mantener el poder
como brasa en la mano
y soplar las cenizas
a la frente del otro)*

Yo que hoy vago conversando conmigo
y con quienes encuentro en esta tierra
de ánimas que vuelven a pagar su culpa
-a decir lo no dicho- Nosotros espíritus errantes
en este cuenco oscuro en esta ánfora gris
que nos contiene a todos, tal vez sea Comala
tal vez sólo mi oído

En esta hora, mi hora

ordeno que todos salgan no hay vacilación, lo he decidido *-con calma en estos años, como un relámpago en estos días-* mi voz no tiembla en el adiós pero un dolor agudo me clava como estilete fino: qué irá a ser de sus rostros oscuros de sus puños en alto luego de esta hora mi hora *-estallido fulgor mentón bóveda cráneo-* y cómo es que sigo pensando desde trocitos blandos blancos dispersos en el muro, minúscula materia que contiene mi humor mi labia mi ironía *-todo lo que soy es pensamiento-* dije en el tiempo y en esta hora el vacío recoge mi certeza mientras ellos van vienen se acercan. Alguien llora alguien se inclina alguien no resiste este paisaje rojo y decide cubrirme con una manta

¡Qué irán a hacer con mi despedazado cuerpo!

Alguien canta en un lenguaje antiguo

...

Soledad Fariña Vicuña

Antofagasta, Chile, 1943. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Chile y Filosofía y Humanidades en la Universidad de Estocolmo. Realizó un Magíster en Literatura en la Universidad de Chile. Entre sus publicaciones de poesía están: *El primer libro*, 1985; *Albricia*, 1988; *En amarillo oscuro*, 1994; *La vocal de la tierra*, 1999; *Donde comienza el aire*, 2006; *Se dicen palabras al oído*, *Todo está vivo y es inmundo*, 2010; *Ahora, mientras danzamos*, 2012; *Yllu*, 2015; "1985", 2016. En 2006 recibió la beca de la Fundación J.S. Guggenheim; en 2007 fue nominada al Premio Altazor y en 2018 recibió el Premio por Trayectoria de la Fundación Pablo Neruda.